



OFENSIVA PRO-MINIFALDA

WASHINGTON.—Las gentes que establecen las reglas de la moda dicen que las faldas se van a alargar, quieran o no las mujeres: la minifalda será sustituida por la falda mediana y los hombres no podrán hacer nada en contra.

Pero existe un pequeño grupo de resistencia. Se llaman los "Hombres pro-piernas de USA". Este grupo ha jurado destruir la falda mediana y todo lo que ella representa. Su presidente es Gordon Manning, que me recibió en su oficina, situada en un sótano con una ventana al nivel de la acera, que proporciona una excelente vista.

—Es insostenible —me dijo—. La falda mediana es un insulto para cada hombre de nuestro grupo.

—¿Cuántos son?

—Actualmente existen sesenta y un millones novecientos treinta y cinco mil doscientos sesenta y tres hombres que pueden calificarse como "hombres pro-piernas", sin tener en cuenta nuestras fuerzas militares en el extranjero. Representan todos los sectores económicos, religiosos y culturales de la nación y no permanecerán al margen viendo cómo las faldas bajan por debajo de las rodillas.

—Pero, ¿qué pueden hacer?

—Estamos anunciando que si las mujeres aceptan esta ridícula tendencia perderán la admiración e interés de la mayoría de la población masculina de los Estados Unidos.

—Esa es una amenaza terrible...

—Y va en serio. Ya pasaron los días en que los modistas franceses, italianos y norteamericanos declaraban cuál debía ser el largo de las faldas. Nosotros decidiremos.

—Pero, ¿cómo?

—Dejando de mirar a las mujeres que sigan la nueva moda.

—¿No van a mirarlas?

—No. Estamos enviando instrucciones a los miembros de nuestro grupo para que no vuelvan la cara hacia ninguna mujer que lleve falda mediana.

—¿Y seguirán la orden?

—¿Por qué no? De todos modos no iban a ver nada. Cuando las mujeres adoptaron la minifalda, millones y millones de horas-hombre fueron dedicadas a admirar las piernas que estaban delante de ellos. Las mujeres reaccionaron caminando mejor, más seductoramente. Al sentarse, una mujer con minifalda podía estar segura de contar con la atención de todos los hombres presentes. Y todos conocemos la emoción que las minifaldas produjeron a los automovilistas, especialmente si la mujer que la llevaba iba en un utilitario. Pero con la falda mediana no habrá nada que admirar y las horas que antes se empleaban en mirar se dedicarán ahora al trabajo. Esto aumentará la producción y seguramente contribuirá a la inflación...

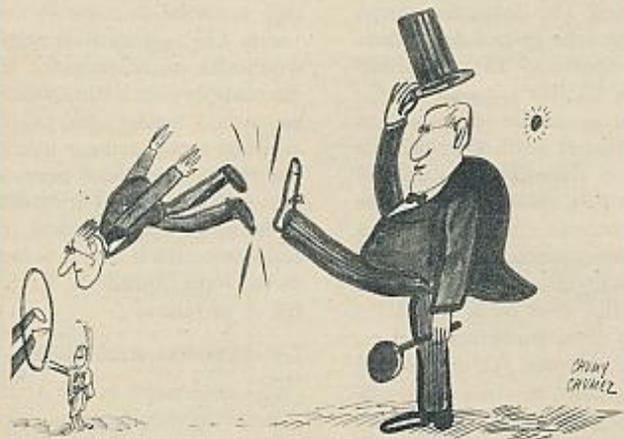
—Entonces usted habla no sólo de un cambio de moda, sino también de la ruina económica del país...

—Correcto. Los fabricantes de tejidos que quieren cubrir la rodilla tendrán que dar una explicación...

—Mister Manning, si su campaña tiene éxito y los hombres de su grupo no miran a las mujeres, ¿qué tiempo cree usted que tardarán éstas en volver a la minifalda?

—Muy poco. Cuando la mujer se dé cuenta de que nadie la mira, perderá inmediatamente interés por las faldas largas. Para acelerar el proceso financiaremos la instalación de puestos de acortamiento en las principales ciudades. En ellos una mujer podrá entrar para que, en pocos minutos, le recorten las faldas, una operación rápida, indolora y gratuita.

(Copyright 1970, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Service Inc.-Agencia Zedaya.)



—¡Que gente más estúpida! Hay que ver cómo se resisten a ejercitar su derecho a obedecer.